

IGNACIO ÁLVAREZ-OSSORIO, *Siria: revolución, sectarismo y yihad*, Madrid, Catarata, 2016, 190 pp.

En 2011, cuando se sucedieron en Siria las primeras manifestaciones pacíficas en Medio Oriente y el norte de África que demandaban libertades y reformas, sus integrantes jamás imaginaron el punto de complejidad que alcanzaría la realidad del país. El mundo mira con asombro un dramático episodio que parece haber entrado en un callejón sin salida. Este conflicto representa un sofisticado laberinto donde, por lo visto, sólo el paso del tiempo permitirá vislumbrar una salida a partir del consecutivo desgaste de los actores involucrados. La delicada situación del país ha entrado en una fase en la que el actor triunfante de la revolución será quien resista los más escabrosos horrores que han ocurrido y que, desgraciadamente, aún pueden ocurrir.

Para muchos, es una guerra que se ha prolongado innecesariamente y de la cual se desprende una vertiginosa avalancha de dolorosas realidades que hemos podido atestiguar en tiempo real en la era de la comunicación instantánea. De la pluma de Ignacio Álvarez-Ossorio, experimentado conocedor de Medio Oriente, este libro permite adentrarse en esta guerra multidimensional, pero es necesario prevenir: quien se atreva a leerlo no quedará indiferente ni será ésta una lectura que pasará inadvertida.

Siria: revolución, sectarismo y yihad es una obra breve que, a pesar de la complejidad del tema, gracias al conocimiento del autor permite entender los inicios del conflicto e ir avanzando para comprender cómo fue que las demandas pacíficas locales mutaron en un casi indescifrable entramado que involucró tantos y contrarios actores y que dio como resultado una revolución que rebasó el espacio doméstico para trastocar impensables realidades en naciones distantes.

Para quien no es experto, resulta fácil desertar ante tan enredado panorama, pero Álvarez-Ossorio, en nueve breves capítulos audazmente delineados, atrapa al lector con una narrativa de la que no es sencillo zafarse. Este interesante esfuerzo logra el objetivo de explicar en términos claros para no caer en tergiversaciones simplistas o reduccionistas. Si se

desea dar un paso más allá y dejar de ser un mero espectador, ésta es la oportunidad de solidarizarse, a través de la lectura, con quienes han sufrido y padecido una auténtica pesadilla, la población civil, al conocer con delicada oportunidad algunas experiencias en primera persona.

Con la controlada situación en la que había vivido la sociedad siria durante décadas, ahora, a la distancia, es posible afirmar que era previsible el contagio del impulso de la Primavera Árabe. Lo que resultó inesperado fue la agresiva y funesta reacción del régimen de Bashar al-Asad hacia las manifestaciones pacíficas que se sucedieron en 2011. Siria plantea muchos cuestionamientos, incógnitas e incertidumbre, pero el lector de este libro podrá reconocer que no es uno, sino varios los conflictos que se viven al mismo tiempo, con directos responsables que son expuestos a nuestra mirada.

El autor aborda el tema desde la dimensión local, regional e internacional. La llegada del nuevo milenio y de Bashar al-Asad fue vista por muchos como una oportunidad esperanzadora para revitalizar Siria; sin embargo, muy pronto aparecieron los signos de la censura y la represión. En los primeros capítulos, el autor hace una breve revisión histórica a partir de situaciones cotidianas y ordinarias que vivía la población y que permiten comprender el malestar social que la llevaría a demandar libertades y reformas. Simultáneamente, entre líneas, el lector identificará cómo se han ido construyendo relaciones fuertes entre el régimen y países como Rusia e Irán, así como las motivaciones del distanciamiento con naciones vecinas y con Estados Unidos, que en los años sucesivos han tenido una influencia directa en la atomización del conflicto.

Como si siguiera una ecuación, Álvarez-Ossorio continúa el relato sobre cómo las primeras manifestaciones en demanda de reformas se transformaron en un movimiento que exigía la caída del régimen debido a la aplastante represión de Bashar al-Asad. Paralelamente al movimiento inicial, fueron surgiendo células yihadistas con las que el régimen pretendió radicalizar la revolución, rival cómodo al que Bashar al-Asad le facilitó la entrada en escena para presentarse como el mal menor.

Hay encarcelamientos, muchos sin razón, desapariciones, tortura. El conflicto va escalando, se asedia a ciudades ente-

ras, el hambre se usa como arma de guerra y las consecuencias son dramáticas: miles de desplazados y refugiados, matanzas perpetradas por el régimen y por grupos islamistas radicales y ataques con armas químicas. En medio de este panorama, no se debe perder de vista que Siria es un atractivo y codiciado puente de comunicación entre el golfo Pérsico y el mar Mediterráneo. La preocupación por sus intereses provoca la intervención de las potencias regionales e internacionales en el conflicto, por medio de financiación a diversos grupos que componen la revolución; entran en escena Arabia Saudita, Qatar, Turquía, Irán, Rusia y Estados Unidos.

La incursión de grupos islamistas radicalizados bajo la influencia de los países del Golfo tuvo nocivos efectos; al lector le será posible identificar sus respectivas agendas. Conforme avance en las páginas, se irá esclareciendo la situación que prevalece hoy en el país, la conexión de los grupos en el terreno de batalla y con países que les ofrecen subvención a cambio de perseguir ciertos objetivos.

La diversidad¹ ha sido aprovechada para hacer más compleja la situación y se ha constituido en el caldo de cultivo perfecto de uno de los conflictos más dramáticos del inicio del nuevo siglo. Las luchas intestinas y las disputas entre los principales responsables de la oposición siria han servido de plataforma para la confrontación entre Arabia Saudí y Qatar por controlar las filas rebeldes (p. 95).

Faruk Mardam-Bey señala que “la revolución apareció espontáneamente siendo portadora de consignas muy generales, nobles, pero sin la claridad de un programa, en un entorno local, regional e internacional, hostil” (p. 96), mientras que el opositor Yasin al-Haj Saleh menciona como causas del debilitamiento del grupo rebelde y el ascenso del nihilismo islámico la intensidad de la violencia utilizada por las fuerzas del régimen para reprimir el levantamiento popular, la ausencia de apoyo exterior a la revolución y el fracaso de la oposición siria para presentar una visión colectiva y un proyecto sólido. Las milicias

¹ Diversidad confesional (musulmanes sunníes, alauíes, drusos e ismaelíes, cristianos), étnica (árabes, kurdos, asirios, armenios, turcomanos), ideológica (laicos, islamistas, liberales, izquierdistas, independientes, etcétera).

islamistas² fueron ganando terreno de manera progresiva, con financiamiento de los países del Golfo y una agenda conservadora en lo político y sectaria en lo confesional. A partir de entonces, la guerra siria adquirió un fuerte carácter fanático, y la irrupción del grupo transnacional yihadista ISIS (Islamic State of Iraq and Syria) complicó aún más la trama siria.

El inventario de lo perpetrado por las diferentes partes involucradas en esta guerra es escalofriante, y resulta sorprendente cómo el régimen ha logrado mantenerse de pie gracias al apoyo incondicional de Irán y Rusia. El futuro se vislumbra completamente incierto, mientras el bando rebelde se debate aún entre dos proyectos de nación muy diferentes: un Estado laico y democrático o un Estado religioso.

A través de la lectura de este libro, el lector podrá comprender los giros tan inesperados que este conflicto ha dado, con un número tan elevado de víctimas que ha rebasado la capacidad humanitaria de las agencias especializadas y paralizado cualquier intento de intervención del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y que asimismo ha llevado a reactivar rivalidades que se creían superadas entre países. Al final es posible obtener una mirada general de la catástrofe humanitaria y de la penosa respuesta y comportamiento de países europeos y de la región frente a la población civil tan afectada. Tal parece que el “divide y vencerás” ha dado el resultado que Bashar al-Asad esperaba: “Yo o el caos”.

HUGO ENRIQUE JAIMES AYALA
Universidad Iberoamericana

² Frente al-Nusra, Ahrar al-Sham, el Ejército del Islam, Suqur al-Sham o Liwa al-Haqq.